

ARQUITECTURA - CIUDAD - HISTORIA

La manufactura de la Primavera Digital

Escribe Arq. Martín Lisnovsky

Conversaciones con arquitectos

-César Pelli, por Arq. Hugo

Peschiutta

-Marco Rampulla, por

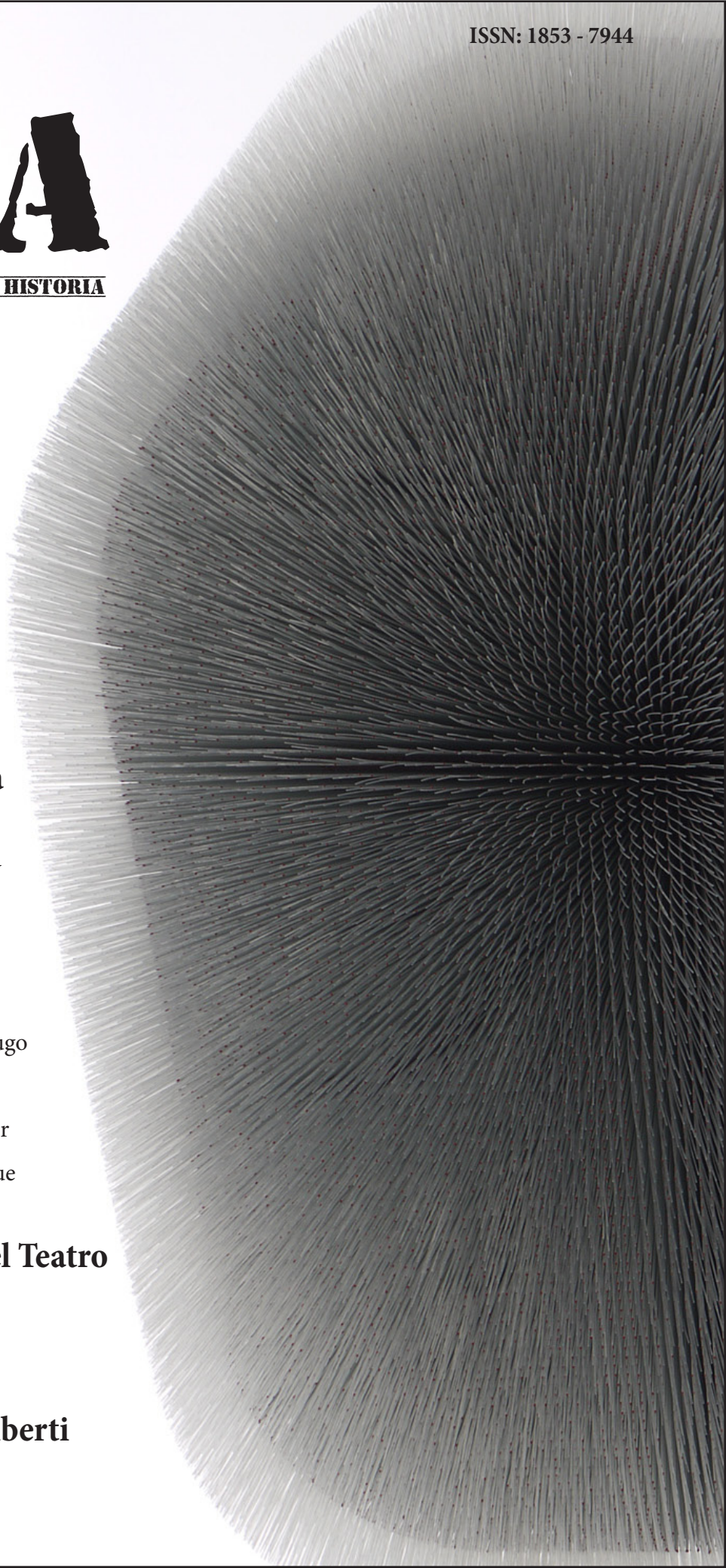
Arq. Arístides D. Gómez Luque

La puesta en valor del Teatro Colón

Por Arq. Gustavo Brandariz

Para un retrato de Alberti

Por Dr. Francesco Furlán



Revista dedicada a la
Docencia-Investigación-Difusión
de la Cátedra de Historia de la
Arquitectura IA FAUD - UNC

Director:

Prof. Arq. Hugo Peschiutta

Comité Editorial:

Cátedra H 1A

Comité Científico:

Dra. Arq. Maria Caterina Redini. Prima Facoltà
di Architettura "Ludovico Quaroni". Università La
Sapienza di Roma. Italia

Dra. Arq. Manuela Mattone II Facoltà di
Architettura. Politecnico di Torino. Italia

Dr. Arq. Ademir Pereira Dos Santos Arquitectura e
Urbanismo das Universidade de Taubaté.

São Paulo. Brasil

Prof. Arq. Luis Müller

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
Argentina

Prof. Arq. Gustavo Brandariz

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Arq. Cecilia Marengo

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.
Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Prof. Arq. María del Carmen Franchello Facultad
de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad
Nacional de Córdoba. Argentina.

Producción:

Cátedra H1A

Diseño Gráfico:

Arq. Arístides Demián Gómez Luque

Edición:

Arq. Patricia Patti

.....
La revista H1A es producida por la
Cátedra de Historia de la Arquitectura
IA - FAUD, UNC.

Av. Haya de la Torre s/n, Box 26,
Ciudad Universitaria, Córdoba.

ISSN: 1853 - 7944

.....
Impreso por Editorial Brujas

Pasaje España 1485 (5000) Córdoba - Argentina

TE.: 0351-4606044

publicaciones@editorialbrujas.com.ar

www.editorialbrujas.com.ar

INDICE

Editorial

Por Arq. Hugo Peschiutta

4

Una conversación con César Pelli

Por Arq. Hugo Peschiutta

6

La manufactura de la primavera digital

Un nuevo potencial para la arquitectura
contemporánea

Por Arq. Martín Lisnovsky

12

Entrevista con Marco Rampulla

Por Arq. Arístides Demián Gómez Luque

20

La puesta en valor del Teatro Colón de Buenos Aires, una obra de arquitectura contemporánea.

Por Arq. Gustavo Brandariz

28

Para un retrato de Alberti

Por Dr. Francesco Furlán

34

Número dedicado al Seminario Ciudad & Historia
La publicación cuenta con subsidio Secyt- UNC.


arquisur

Asociación de Facultades y Escuelas de Arquitectura Públicas del Mercosur



Entrevista

con

Marco

Rampulla

Por Arístides D. Gómez Luque *



Siempre es bueno contar con la oportunidad de conversar y abrir a discusión tópicos sobre la arquitectura con figuras comprometidas con la profesión, además de relevantes y referentes en su producción. Marco Rampulla es una de ellas. Se suma a esto su manera franca y sincera de exponer sus ideas, ideas que arman un pensamiento lúcido al que vale la pena prestar atención. En este marco se llevó adelante la siguiente entrevista.

Arístides D. Gómez Luque: Uno de los puntos con los que quisiera abrir, y antes de entrar en la arquitectura y en lo específico de ella, es la contextualización acá en Córdoba. Es decir, la arquitectura en relación a nuestro medio.Cuál es para vos nuestro escenario de producción? Cómo lo ves? Particularmente me parece que nosotros no tenemos o no hemos creado un cuerpo de arquitectos que haga que nuestra profesión esté perfilada e identificada de tal o cual forma. Por otra parte, eso hace que mucho de la producción no sea relevante, en tanto y en cuanto uno la mire según los carriles que hacen a los intereses propios de la arquitectura. Ya desde el ámbito formativo. Cuáles son los intereses hoy? Por dónde creés pasan nuestras búsquedas?

Marco Rampulla: Es compleja la pregunta, porque creo que hay varios ámbitos en el contexto: uno sería el social, otro sería el económico... pero no quiero meter el tema de la plata como valor de justificación ni de alcance. Diría un gran ámbito socio-cultural. Lo social. Y otro sería una parte propia, institucional, que nos hace a los arquitectos: las facultades, el Colegio, etc, y por otro lado estaría el Estado, como promotor de obra pública. En los tres me parece que hay cierto déficit, y me parece es el mismo déficit que tenemos a nivel nacional, a nivel país, principalmente por el decaimiento absoluto de la educación y por la suba potencial del clientelismo, de la corrupción, del poder...

Ar: O sea, la arquitectura no se evade de un montón de variables que afectan al resto de los campos...

M. R: Es que es imposible, porque las personas se mueven en esos ámbitos, y tienen que ver con instituciones (Colegio de arquitectos, Universidad y Estado) que están vinculados directamente con intereses del poder. Entonces el interés en que la profesión sea valorizada, sea mejor, pueda crecer,

pueda progresar, pueda proponer, pueda discutir, pueda hablar sobre la ciudad es cada vez menor, en función de estos nuevos intereses que tienen más que ver con posiciones políticas y de poder que propiamente académicas o de nivel profesional, no? Si vos te fijás, por ejemplo, en otras partes del mundo: vas al Colegio de Arquitectos de Barcelona y es un ejemplo. Acá, el Colegio nuestro... no recuerdo el último invitado que pueda haber traído para dar una charla. Entonces, toda esa falta de conectividad, hace también que la sociedad se cierre, que los funcionarios se encierren. Y en cierta manera me parece que uno de los temas es que no tenemos referentes, acá no hay arquitectura referente. Salvo la de los años 70, pero siempre volvemos a los mismos, no?

Ar: Hay una brecha muy grande entre los últimos referentes y los que deberían tomar la posta en la actualidad.

M. R: Potencialmente sí. Yo soy mucho más realista en eso. A mí me parece que no hay referentes, ni hay potenciales referentes; o sea, no lo veo. Porque eso no tiene que ver solamente con un buen alumno, o un buen arquitecto... Es una conjunción de condiciones que permiten poner en una o varias figuras la responsabilidad o la posibilidad de marcar un camino, de crear líneas de exploración y que justamente creen referencia. Va más allá de la calidad de arquitecto, que obviamente la tiene que tener. Por ejemplo, esto que te digo pasa en Rosario. Rosario tiene otro escenario totalmente distinto al nuestro, ha logrado crear una cultura en torno a esto, a la arquitectura, que ha posibilitado la aparición de arquitectos que para mí sí son referentes: un Gerardo Caballero, un Rafael Iglesias...

Sin ir más lejos, me acaban de llamar para invitarme a la ceremonia por los diez años del centro que hizo Siza allá. O sea, hay una idea, un pensamiento, sobre la profesión y el rol del arquitecto, su lugar, y se lo valora. Pero es el medio así; es el medio el que tiene que tender a eso.

Ar: Ciertamente. Y eso se lo ve claramente en términos físicos en la ciudad, el crecimiento que ha tenido Rosario este último tiempo, y la forma en la que lo ha llevado a cabo.

M. R: Totalmente. Hay un interés por trabajar la ciudad desde lo público, responsablemente. Se crean

torres y se urbanizan sectores de la ciudad pero sin cerrarlos, se recuperan zonas, por ejemplo toda la intervención en la costa. Pero siempre pensando en términos de ciudad, de espacio público, en qué se le puede ofrecer al resto de la sociedad.

Ar: *Sí, creo que son claros los aspectos que mencionás y que son los que determinan esta situación de contexto con la que quería empezar. Ahora me gustaría que nos metiéramos en tu obra, en tu producción. Sucede mucho que hay arquitectos o estudios que tienen un determinado perfil y definen su campo de acción: para algunos es un trabajo más bien conceptual, en otros hay intereses que tienen que ver con cierta exploración y redefinición de las propiedades de los materiales, otros trabajan desde la lógica estructural, por mencionar algunos. Cuáles son tus intereses en particular y cómo se canalizan esas inquietudes sobre la profesión en términos de proyecto? Cómo llevás adelante tu labor?*

M. R: En mi caso, no tengo predefinido o establecido con anterioridad lo que voy a hacer en cada proyecto. Ni tampoco tengo un interés particular por algo que me permita ingresar de determinada manera a un proyecto. Me parece que cada caso es único, cada caso encierra un problema o una situación a resolver.

Y ante esa situación no tengo pautada una manera de responder. Creo que lo que me guía es tratar de descubrir dónde radica la razón y la clave de cada proyecto, pensarlo y poder determinar hacia dónde tengo que ir. Eso es lo que no me puede faltar, después está el cómo lo hago. Por supuesto que cada uno entra en arquitectura por el camino que mejor le parece, hay distintas formas de abordaje, como vos decías, y ninguno está mal ni es mejor que otro, cada uno como arquitecto actúa según es. Yo le doy vueltas a un proyecto hasta que siento que sé el camino por el que tengo que ir, y recién ahí puedo empezar a ver de qué manera, con qué tecnología, con qué recursos y demás aspectos lo voy a llevar adelante. Hay un momento en el que encuentro la dirección que tengo que tomar y ahí me puedo quedar tranquilo, porque ya sé que todo lo demás va a ir acompañando eso, sin forzar nada, por eso digo que no es que tengo predeterminado formas o modos o recursos para responder a un proyecto.

Ar: *Sí sucede que es difícil a veces encontrar un camino propositivo en la profesión, sobre todo teniendo en cuenta esto que hablábamos del medio un poco conservador, por llamarlo de alguna manera, del que hablábamos recién y en el que nos movemos. Por ejemplo, la cuestión de los gustos de*



Cabañas en Icho Cruz, Córdoba. Año 2012 - 2013

los clientes y ciertas ideas y preconcepciones que impiden a veces al arquitecto proponer con cierto vuelo, aunque ya eso tiene que ver con cómo nos manejamos nosotros y la manera en la que nos formamos, no?

M. R: Claro, cuando yo digo que no sé el cómo hacerlo, pero sí la dirección por la que tengo que ir, tiene que ver con empezar a ver con qué recursos puedo contar para llegar ahí. Y ahí entra el cliente, la relación con él. De nada sirve que uno proponga algo que como arquitectos nos llene y satisfaga el ego si no está en sintonía con lo que el cliente quiere, si pasa eso quiere decir que hay una falla de parte nuestra, porque no estamos incorporando una variable que es la de que lo que nos satisface a nosotros como arquitectos también tiene que ser compartido por el resto. Es una cuestión también de cómo nos formamos en la facultad, en las escuelas de arquitectura.

Ar: Hay un cierto delay o desfase en las ideas y pensamientos en cada proyecto entre el cliente y el arquitecto, seguramente tiene que ver con cómo aprendemos. Sobre todo cuando las cosas parecieran dirimirse en determinados clichés de forma y gusto.

M. R: Es que lo importante a la hora de proyectar pasa por otro lado, como te decía recién. Pasa por encontrar la raíz del problema (o al menos la que uno cree que es la raíz del problema o el punto que tiene que resolver) y el cómo se lo resuelve es lo que se determina después. Si no, caés en discutir la forma. Imponés un forma y a partir de ahí das vuelta sobre eso. Y para mí eso no tiene sentido. Plantear una discusión basada en la forma es nada. Yo no estoy de acuerdo en absoluto en posicionarme ahí para discutir un proyecto de arquitectura. La forma viene después, o en todo caso es una variable más que entra a jugar con tantas otras en las distintas aristas de complejidad de un proyecto.

Ar: Ya que estamos refiriéndonos al campo formativo: esta entrevista se lleva a cabo en el marco de una revista que hemos creado con la cátedra de Historia de Nivel II en la FAUD, en un intento por abrir campos de debate y discusión en el ámbito formativo. Cómo ves este ámbito vos? Cuál es tu opinión sobre la enseñanza de la arquitectura hoy?

M. R: creo que responde a ese medio del que hablábamos al comienzo. Yo soy bastante crítico de las maneras en las que se enseña y los niveles que estamos teniendo y las cosas que se discuten



y la profundidad de discusión en los ámbitos de enseñanza. Están las universidades privadas y las públicas. Desde lo académico, son iguales. El que quiere aprender, va a aprender. Sea en un ámbito o en otro. Son opciones diferentes, cada uno con lo suyo.

Ar: *Sí, se ofrecen distintas posibilidades, y es el alumno el que resuelve qué hacer con ellas. El ámbito privado tiene quizá una doble faceta, que es la de que cuantitativamente reúne menos cantidad de alumnos y no cuenta con los problemas de la masividad de una Universidad pública, pero eso mismo también la hace menos diversa y por ende, en algunos aspectos, menos rica.*

M. R: Tiene esa doble faceta. Por otro lado, en la universidad privada los alumnos pertenecen a otra realidad, a una única realidad. En cambio en la pública tenés “la vida misma”, no?. Los ámbitos privados te ofrecen un espectro bastante particular y propio de la realidad.

Ar: *Más homogéneo.*

M. R: Más homogéneo y segmentado.

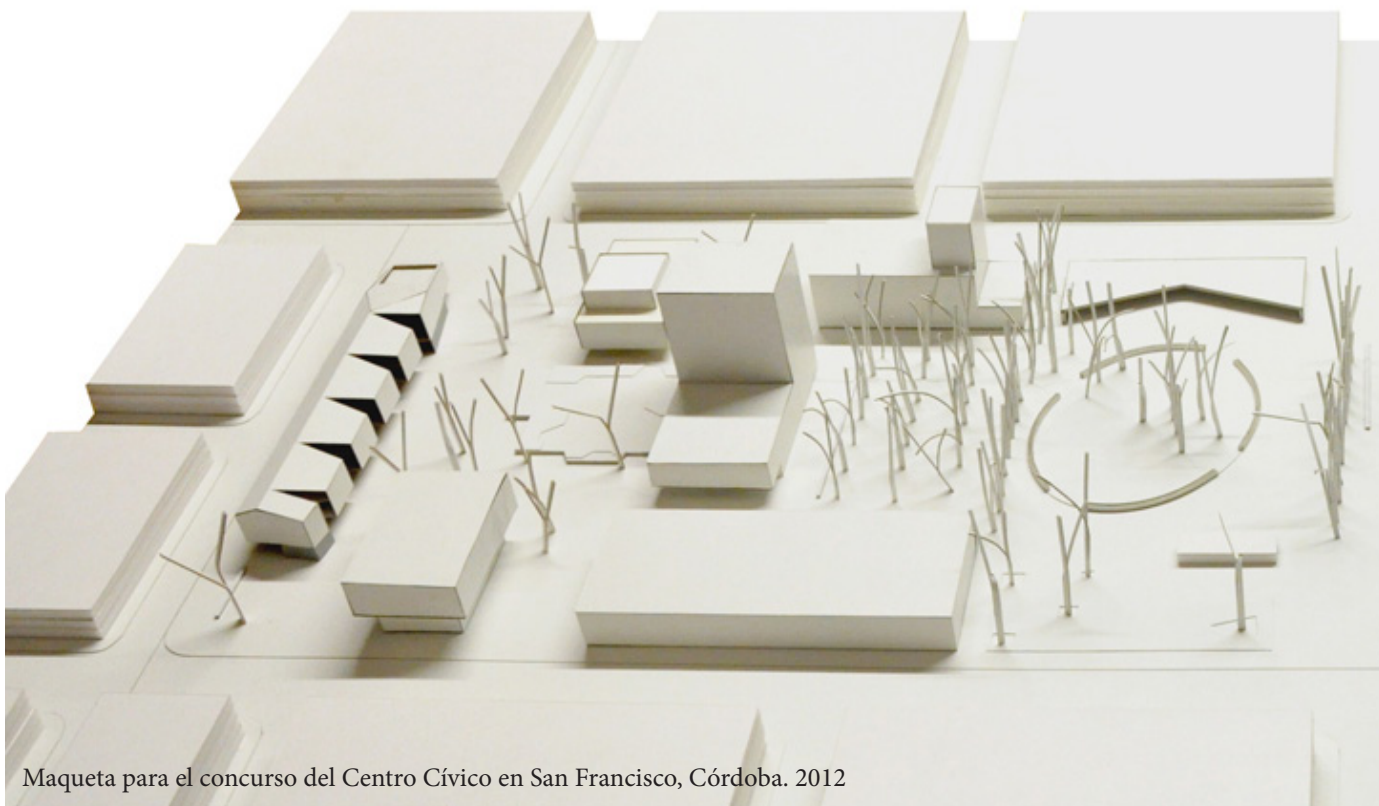
Ar: *Sí, desde ese punto de vista, una universidad*

como la UNC es como una jungla, no? que le permite desarrollar al alumno distintas competencias que de otro modo le sería imposible.

M. R: Exactamente. Que además es la jungla que tenés en la calle. Es lo que vas a tener cuando te recibas y salgas a trabajar. Eso es lo “real”.

Ar: *Y eso llega de una forma como no llega allá en otros espacios.*

M. R: Sí. Y yo, como fui alumno en la UNC, te puedo decir que todo esto pasaba igual hace 30 años atrás; o sea, no es nuevo. Desde la vuelta de la democracia, cuando se empezó a fomentar de nuevo el estudio y el tema de la igualdad, y resurgieron ciertos derechos, tenías una diversidad muy amplia: gente que venía del norte, de otras provincias, se alquilaba un departamentito porque no había para más, no estaba la soja, ni nada de eso... Pero bueno, yo creo que esa realidad era buena, yo tenía compañeros que salían de estudiar y agarraban un taxi y se iban a laburar; otros estaban más cómodos. En ese momento las universidades privadas no tenían tanto prestigio. Había una mayor integración social desde muchos aspectos, no había barrios cerrados, por ejemplo, creo que recién estaban por empezar. Sí tenía amigos que



Maqueta para el concurso del Centro Cívico en San Francisco, Córdoba. 2012

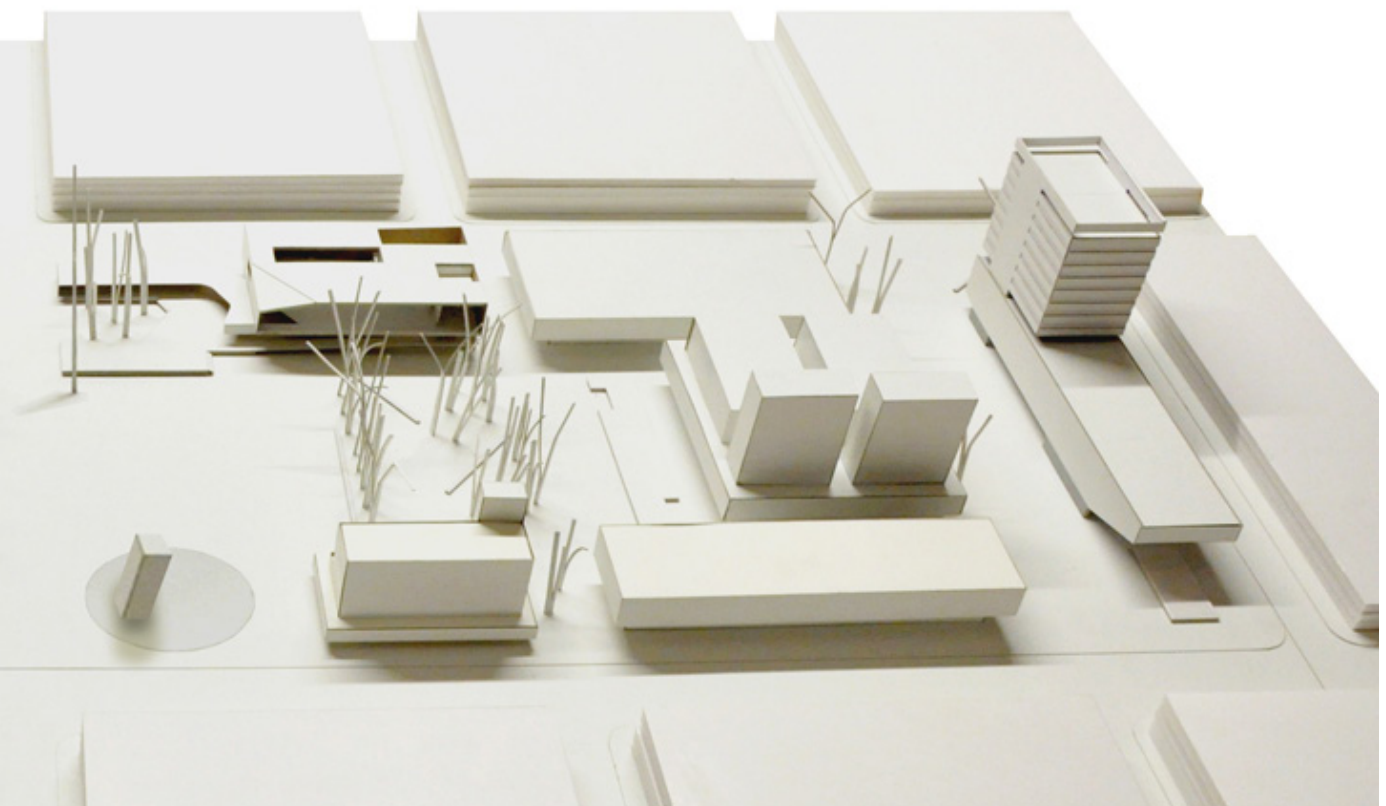
eran del Cerro, Argüello, etc.

Ar: *Sí, respondía a una sectorización natural y sana desde lo territorial en la ciudad como correspondencia a otros aspectos: económicos, sociales, etc.*

M. R: Exactamente. Pero el grupo de amigos era así, variado. Estudiar para exámenes con diez compañeros, juntados en una casa.

Ar: *Quisiera ahora ahondar en un tema de mucha vigencia en nuestra profesión. Como te comentaba recién, el lugar desde dónde hacemos estos espacios, los seminarios, las revistas, etc, es desde la cátedra de Historia de la FAUD, y hay ciertos preconceptos referidos al estudio de la Historia de la arquitectura, qué le concierne y qué no. Pero me gustaría salirme de estos preconceptos y tomar el tema en un sentido más genérico: una de las cualidades de la arquitectura es la historicidad. Es decir, que adquiere a lo largo del paso del tiempo cierto carácter, y tenor, cuando ya se han aplacado todos los ruidos que hacen a lo inmediato (temporalmente hablando) de una obra y permiten que se destaquen y se afiancen y maduren las cualidades y particularidades de una obra. Refiere*

al hecho de que la arquitectura tiene que perdurar. Contra toda la cultura de lo efímero de hoy en día, la arquitectura pareciera estar en la resistencia, porque su naturaleza constructiva y material exige otro sentido del tiempo. Por eso me parece más propicio el concepto de temporalidad en arquitectura. Y en relación a eso, que justo tocaste el caso, abocarnos al problema hoy del patrimonio. Que en su momento fue uno de los ejes del seminario en el que estuviste (N. de R: Marco Rampulla fue disertante en el segundo seminario de Historia y Ciudad que organizó la cátedra de Historia IA, referido a Patrimonio, en el año 2011). Me parece interesante rescatar algunos conceptos de eso, sobre todo porque dentro del ámbito formativo, de la Historia y las ciencias sociales, hace mucho que no es revisado, que no es puesto en cuestión, y, trasladado después a otros campos, como ese escenario de producción del que hablábamos al comienzo, tiene fuerte repercusión. Por ejemplo, el caso del concurso que te tocó a vos de la UNC (N. de R.: Marco Rampulla fue ganador del primer premio para el Centro Cultural de la UNC, finalmente no realizado luego de una polémica sobre las intervenciones en obras con valor patrimonial). Parece que hay cosas que necesitan ser revisadas, que están pasando por frente nuestro y que no las vemos. Pareciera que hay muchas ideas



***que están instauradas y arraigadas, preconceptos...
Cómo ves la problemática del patrimonio?***

M. R: Sí, mirá, el otro día se me ocurrió algo, una analogía, porque es muy difícil expresar y definir el patrimonio: qué es el patrimonio, hacia dónde hay que ir con el patrimonio... y todo a raíz del centro cultural, de todo lo que pasó. Hubo que exponer algunas defensas y era la primera vez que me ponía en primera persona a plantearme qué hago con el patrimonio, qué es patrimonio y qué no es patrimonio. Pero, en definitiva, me parece que encontré una analogía para aquello a lo que se determina como patrimonio; desde lo personal, no? Qué es el patrimonio? Si lo llevás a términos contables, es lo que poseés. Es todo lo que tenés. Y cada vez que poseés algo nuevo se incluye en tu patrimonio, con lo cual pierde esta cosa de temporalidad. En el sentido de que patrimonio es lo que fue y no lo que es. Es decir, que lo que vas haciendo va sumando al patrimonio. Me pareció interesante esa analogía entre el patrimonio como capital y el patrimonio cultural. El patrimonio es algo que se construye todos los días.

Ar: El patrimonio nunca deja de ser contemporáneo...

M. R: El patrimonio es... primero, me gustaría más que fuera lo que somos y no lo que tenemos. El tema es que, como tenemos déficit en lo que somos, nos aferramos a lo que tenemos. Pero yo creo que el patrimonio es la capacidad que tenemos como gente, son las posibilidades que tenemos como sociedad, el patrimonio son los incentivos que podemos dar, la educación que podemos tener. Eso me parece que es el patrimonio. Ahora, si tengo una casa del siglo XIX y tengo la sociedad que está hecha re pelota: qué puede llegar a importarme el palacio del S XIX...? sinceramente. O sea, no es que no me importe, pero es una hipocrecía. Entonces, vamos a lo que realmente interesa, vamos a lo que realmente va a generar patrimonio, que son las personas.

Ar: En todo caso, la obra como hecho físico y evidencia del patrimonio, lo es en tanto y en cuanto sea reflejo de esa trama invisible de estas cuestiones que vos decís son el verdadero patrimonio.

M. R: Sí, a ver, quién define el patrimonio? No lo sé. Porque si voy a cualquier comisión de estas que hay

en la ciudad, seguramente voy a diferir entre lo que ellos catalogan y lo que yo considero. Seguramente. Entonces, volvemos a lo mismo de siempre. Me parece que hoy la discusión del patrimonio tiende a una discusión absolutamente formal. Y yo no considero que ninguna discusión pueda ser absolutamente formal. Entonces los parámetros, desde entrada, están a destiempo. Entramos por caminos distintos. Por eso me parece que mientras menos rótulos y menos fanatismo tengamos hacia cosas tan particulares, más capaces vamos a ser de generar mejores cosas a nivel global. Porque además todo depende de lo que uno pueda proponer como profesional, ante una intervención en el patrimonio. Todo depende. Esto es patrimonio, no se puede tocar, una casa que antes fue no sé qué cosa y antes no sé qué cosa, y abajo tiene cimientos jesuitas.

Ar: Por otra parte, es llamativo cómo a la sociedad pareciera no importarle cuando el patrimonio (o al menos lo que en términos generales se entiende como patrimonio: las obras en tanto su presencia e integridad física) es avasallado. Más cuando es esa misma sociedad la depositaria de aquellos valores que le otorgan ese estatus, es como si lo desconociera...

M. R: Es que la gente no tiene por qué saberlo. Lo cual no quiere decir que no tenga que importarle. Me parece que es un problema que tenemos nosotros los arquitectos y que somos nosotros los que no estamos sabiendo cómo lidiar con él y cómo resolverlo. Creo que somos los arquitectos y los distintos agentes que tienen competencia directa con el tema los que tenemos gran parte del problema. Y en tanto sea así, vamos a seguir teniendo situaciones irresueltas...

*Arquitecto, docente de Historia de la Arq. y el Urb. I A, FAUD, UNC y Profesor de tesis, en Diseño Arquitectónico VB, UCC.



Concurso Nacional Centro Cultural UNC. 1er Premio. 2009



Concurso Biblioteca municipal de Campana. Año 2012



Quincho De Vecchi